

3

Junio
2005

la Tendencia

— revista de análisis político —

REFORMA POLÍTICA

 **FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**

**FRANCOIS
EDITORIAL**

Instituto
**MANUEL
CORDOVA**



Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Editor General

Angel Enrique Arias

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Manuel Chiriboga
Humberto Cholango, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Miriam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Paez, Alexis Ponce
Rafael Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinador Editorial

Glenn Soria E.

Asistente Editorial

Karina Falconí

Diseño y Diagramación

Tinta Diseño Visual
Cristina Garzón

Fotografías:

Vicente Robalino
Gonzalo Vargas
José Sanchez / EL COMERCIO
Archivo / EL COMERCIO

Ilustraciones

Diego Arias

Edición y Distribución

Editorial TRAMASOCIAL: Reina Victoria N21-141 y
Robles, edificio Proinco II, piso 6, Oficina 6B
Teléfono: (593) 22552936
tramasoc@uio.satnet.net

Los coeditores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a los coeditores.

laTendencia
— revista de análisis político —

© de esta edición: a cada autor

ISSN: 13902571

Junio 2005



Editorial 7

Actualidad

ANATOMIA DE LA CRISIS

La caída de Gutiérrez: que nadie cante victoria 9

Augusto Barrera G.

Movimiento cívico político de Quito 16

Francisco Muñoz

**La acción de los “forajidos”,
desafío para los partidos políticos** 23

Gonzalo Ortiz Crespo

Indómitos, Libérrimos y Forajidos 33

Sergio Garnica

PERSPECTIVAS

**Caracterización del gobierno de Gutiérrez
y perfil del gobierno de Palacio** 39

Raúl Borja

Economía: más allá de la estabilidad de los indicadores 46

Diego Borja Cornejo

Estado actual del TLC 46

Rubén Flores Agreda

**Análisis de la situación
del sector petrolero en el Ecuador** 55

Napoleón Arregui S.

**Percepción de los actores ecuatorianos
sobre el conflicto colombiano** 59

Oswaldo Jarrín R.

Tema Central

DEMOCRACIA Y REFORMA POLÍTICA

INTRODUCCIÓN 70

RÉGIMEN POLÍTICO

Mesa de diálogo: el presidencialismo al debate 72

indicice

Una revisión sobre el debate en torno al presidencialismo	77
Virgilio Hernández Enriquez	
Los paradigmas del presidencialismo en el Ecuador	84
Julio Echeverría	
Las reformas constitucionales	92
Carlos Castro Riera	
La reforma del Congreso Nacional	96
Andrés Vallejo	
SISTEMA ELECTORAL	
Legitimar el sistema de partidos y la representación	98
César Montufar y José Valencia	
Las reformas electorales	105
Ernesto Pazmiño Granizo	
PARTIDOS POLÍTICOS	
Los partidos políticos: crisis, redefiniciones y reforma	110
Andrés Páez Benalcázar	
Democracia y partidos políticos	116
Fabrizio Moncayo	
DESCENTRALIZACIÓN, AUTONOMÍA, REGIONALIZACIÓN	
Descentralización y autonomía en el Ecuador	121
Daniel Granda Arciniega	
ORIENTACIONES PARA LAS REFORMAS POLÍTICAS	
Criterios para las reformas políticas	127
Jorge León Trujillo	



Debate Ideológico

Democracia representativa, participativa y directa	134
Jorge Dávila Loor	
Crisis del derecho y crisis institucional	138
Marco Navas Alvear	



Documentos

Manifiesto de ciudadanos ecuatorianos ante la Organización de estados Americanos	141
¡Democracia ahora!	144

Editorial

La *Tendencia* N° 3 aparece a pocos días de la cesación del presidente Gutiérrez y la sucesión constitucional del Dr. Alfredo Palacio. El continuo deterioro y deslegitimación de un presidente improvisado dio como resultado, una vez más, un episodio de la vida nacional con un final anunciado. Efectivamente, los tres últimos presidentes elegidos por el voto popular no han logrado terminar su mandato y esto constituye un preocupante indicio de las debilidades de la Democracia ecuatoriana.

La crisis del sistema político, no es exclusivo del Ecuador. Algunos países de América Latina vienen tratando de conseguir condiciones de gobernabilidad democrática desde hace algunas décadas y no lo han logrado, sino parcialmente; pues, la adaptación a las nuevas condiciones de la globalización, y los intentos neoliberales por realizar ajustes estatales en relación con el mercado han limitado el desarrollo democrático en algunos países de la región.

La caída de Gutiérrez, se debe a la deslegitimación y rechazo que amplias capas de la población expresaron en las calles en contra de la coalición autoritaria y populista del gobierno que, a través de una mayoría parlamentaria forjada en oscuras negociaciones, llevó al País a vivir una situación inconstitucional que agravó la crisis institucional.

El desprestigio del Gobierno se evidenció en la apabullante derrota que sufrió en la elecciones seccionales del mes de octubre. En las tres principales provincias del País: Pichincha, Guayas y Azuay triunfaron las fuerzas de oposición, y solamente en ciertos cantones de la Sierra y el Oriente, donde Gutiérrez desarrolló actividades clientelares y populistas, el PSP alcanzó algunas representaciones. Los gobiernos seccionales de las tres más grandes provincias fueron, precisamente, los que convocaron y dirigieron la oposición al Gobierno y organizaron las marchas: por la autonomía en Guayaquil; por la dignidad y la democracia en Quito; y, por la defensa de la constitución y las reivindicaciones locales en Azuay.

Un rico y renovado proceso de expresión ciudadano y ciudadana se manifestó en la oposición al gobierno. Conducidos por el alcalde de Quito, Paco Moncayo y por el prefecto de Pichincha, Ramiro González, la alianza cívico-política que dio inicio al proceso en enero y conformó la Asamblea de Quito, dirigieron la oposición al Gobierno. En este tiempo se produjeron las más insólitas ilegalidades e inconstitucionalidades por parte de Gutiérrez y sus aliados, y un juego desleal y mentiroso impidió renovar la Corte, agudizando la crisis. A través de un descalificado personaje apodado "Pichi", amigo de Abdalá Bucaram que fungía como presidente de la Corte Suprema de Justicia, se "anuló" el proceso judicial y la orden de prisión en su contra; situación que exacerbó la conciencia ciudadana y desató las manifestaciones que concluyeron con la salida de Gutiérrez.

Especial mención en este proceso merece la acción desplegada por la población quiteña la última semana, desde el día de la convocatoria al Paro



provincial de Pichincha (miércoles 13 de abril) hasta la salida del poder de Lucio Gutiérrez, una semana después (miércoles 20), que incentivada por radio La Luna, dio paso a la acción creativa y espontánea de los ciudadanos y ciudadanas autodenominados “forajidos” quienes se constituyeron en detonante de la cesación constitucional de Gutiérrez.

La Tendencia, participó activamente en la constitución del grupo gestor de la Asamblea de Quito, y conjuntamente con otras organizaciones firmó la proclama “¡Por la democracia, contra la dictadura y la corrupción!”. Hoy queremos contribuir a desarrollar las acciones necesarias para que la gesta cívica en la que participamos, produzca los efectos que el Ecuador demanda. El nuevo gobierno debe procurar las mejores condiciones para la renovación democrática y política en nuestro país. Con la llegada de Gutiérrez al gobierno y el fracaso de su gestión gubernamental, se pusieron en evidencia las profundas falencias del sistema político ecuatoriano que requiere urgente superación.

Los ciudadanos y ciudadanas también tenemos responsabilidades en la superación de la crisis creada por décadas de dominio oligárquico y, ultimamente, por el improvisado gobierno de Gutiérrez quien llegó al poder con la bandera del apoliticismo. Se trata de re-prestigiar la política, este factor indispensable que permite canalizar los conflictos de intereses en el marco de la democracia. La preocupación mayor de los editores de *La Tendencia* respecto a la reforma política gira en torno al régimen político, al sistema de partidos, al sistema electoral y a la descentralización y autonomía.

En esta línea, *La Tendencia*, conjuntamente con el ILDIS organizamos, el 31 de mayo pasado, la mesa de discusión acerca de “Democracia y reforma política”. La discusión giró en torno al presidencialismo en el Ecuador, en la que participaron algunas personalidades pertenecientes a organizaciones cívicas y políticas de la centro-izquierda, y cuyos resultados reproducimos en este número.

En *Actualidad*, en la subsección *Anatomía de la crisis* incorporamos artículos que dan cuenta de la situación inconstitucional y del Movimiento cívico y político de Quito, así como también del autodenominado “movimiento forajido”. En la subsección *Perspectivas*, ponemos a consideración de nuestros lectores un análisis del gobierno de Palacio, un balance sobre el TLC y la situación del Conflicto colombiano y sus repercusiones en el Ecuador. El lector también encontrará un artículo sobre la situación actual del sector petrolero y uno sobre política económica. Finalmente hemos incorporado una sección denominada *Debate ideológico* con propuestas sobre las Formas de Democracia y la Crisis del Estado de Derecho.

En la sección *Tema Central*: se analiza la Reforma política, con propuestas sobre el Régimen político, el Sistema de partidos y el Sistema electoral. Se incluye también, un punto de vista sobre descentralización, autonomía y regionalización.

Finalmente, en la sección *Documentos*, reproducimos el Manifiesto que un grupo de intelectuales entregó, en el mes de abril, a los delegados de la OEA que estuvieron en Quito con el objeto de evaluar la situación jurídico-política que atravesaba, ese momento, el Ecuador; y también el Manifiesto constitutivo del colectivo “Democracia Ahora”.

Los Editores.

La caída de Gutiérrez: que nadie cante victoria

Augusto Barrera G.*

A un hay demasiadas cuentas en el presente como para suponer que el análisis de la caída de Gutiérrez es un ejercicio simple. La información de los hechos sigue deparándonos sorpresas y el rompecabezas de intereses y estrategias no termina de armarse.

Pero el análisis es sobre todo complejo, cuando se trata de asumir una actitud que no sea complaciente ni triunfalista, más bien autocrítica. En este espíritu el presente texto aborda tres aspectos: a) una lectura de los factores estructurales que hacían las circunstancias de Gutiérrez; b) una narración y análisis de los meses del enfrentamiento y c) finalmente algunos elementos de análisis propuestos para repensar la acción política de la tendencia.

Gutiérrez y sus circunstancias

Nunca quedarán claras las verdaderas razones de la ruptura entre el Coronel Gutiérrez y el PSC. Este, como otros tantos episodios de la política nacional quedará como un secreto celosamente guardado por los protagonistas. Lo que si parece evidente es que el intento fallido de León Febres Cordero de enjuiciarlo activó un mecanismo de reacción que se constituyó en el factor determinante de la unidad entre el PSP, PRE PRIAN, MPD y los infaltables independientes. Alguien dijo que este racimo de partidos habían creado una interdependencia tal que si uno se desalineaba, todo se caía.

Como sea, los meses finales de 2004 la trilogía Noboa, Bucaram y Gutiérrez desarrollarían un proceso sistemático de ocupación de todas las funciones del Estado y de construcción de una alianza económica, social y política que lucía muy sólida. La secuencia y eficacia de los golpes políticos, el acompañamiento de una ofensiva propagandística, el derroche de arrogancia en el discurso y de un cinismo grotesco en la compra de diputados, pero sobre todo la impunidad con la que ocurrieron varios hechos de violencia política, hacían pensar que no se trataba de uno de los innumerables amarres parlamentarios, pactos “de la regalada gana” o camiseta de temporada, a los que nos hemos acostumbrado a lo largo de un cuarto de siglo. No, parecía que este ya estaba en ciernes un proyecto autoritario que rememoraba el fujimorato peruano.

Algunos de los ingredientes que le daban pruebas a

esta presunción tenían que ver con la resolución de varios conflictos cuya intrincada red de interacciones conectaba unos con otros. Estos conflictos se hicieron dramáticamente patentes en los días y horas en que tomaba cuerpo la salida de Gutiérrez, aunque al parecer él mismo no tenía la suficiente comprensión de sus circunstancias. El auge y caída del coronel ocurre en medio de:

- Disputas entre diversos grupos de poder económico activadas desde la crisis financiera de 99-2000 y que al menos tiene que ver con: i) el reacomodo de los tradicionales grupos financieros agro exportadores (Filanbanco, Pacífico, Progreso) que notoriamente perdieron su hegemonía y en consecuencia debilitaban sus expresiones políticas; ii) el destino de los recursos públicos, y el manejo de la deuda pública cuya consecuencia era el fortalecimiento de ciertos sectores del sistema financiero en detrimento de otros; iii) la progresiva importancia de las formas de acumulación no legales, que hacen presumir en un cambio de régimen de acumulación y que refuerzan la importancia del control del Estado.

- El secuestro y extremo sometimiento del Estado a esos intereses convirtiéndolo bien sea en instrumento de presión, chantaje o negociación (SRI; AGD); de reparto prebendario (aduanas, ministerios), en promotor particular de grupos financieros (manejo deuda), o de intereses específicos (negociación del TLC); en frente de empleos y engorde de mafias (Petroecuador) o directamente en destructor de organizaciones y patrocinador de redes clientelares y corruptas que lindaban con formas paramilitares. Se puede estar peor -como en algunos países africanos-, pero el grado de destrucción institucional al que se ha llegado a lo largo de la última década es profundo y podría ser irreversible.

- El debilitamiento de la capacidad de producir soberanía y proyecto nacional cara a cara con las necesidades de la política norteamericana en relación al importantísimo papel geopolítico que tiene Ecuador en el contexto andino y bolivariano. Como efecto de aquello: i) un amplio grado de permisividad internacional que fue incapaz de reaccionar frente a los hechos de inconstitucionalidad; ii) un gobierno impune y obsecuente que anuló los mecanismos de control político sobre la política internacional y la estrategia comercial y militar del país.

- El agotamiento de los imaginarios, las formas, las funciones y los liderazgos de la representación política y

* Concejal de Quito, miembro del Foro Urbano.

social del país que provocaron un contexto de altísima volatilidad política que, a su vez, pone en cuestión las dinámicas de orden y dominación, pero también las de resistencia y oposición. Los “liderazgos” y organizaciones sociales y políticas de uno y otro lado quedan en cuestión.

- La gran asimetría del poder presidencial en contraste a los mecanismos de división y equilibrio de poderes. Un ejecutivo fuerte sometía a un congreso irresponsable compuesto por diputados que pasaban, en cosa de horas, de la obsecuencia al golpismo.

- Todos los factores anteriores operaban en un momento de débil capacidad de respuesta de los partidos políticos y las organizaciones sociales. Arrinconados y mermados por el régimen gutierrista, pero sobre todo viviendo con toda intensidad las pequeñas disputas internas, los cálculos para el 2006, los celos y su propia fragmentación interna, la oposición a Gutiérrez era una entelequia en el Congreso y un vacío en la sociedad.

De hecho había elementos para pensar que la sociedad ecuatoriana estaba en los albores de una forma de dominio inédito en el país. El desplazamiento de un grupo de poder por otro, el paso de mano de las cortes, una “comunidad

internacional” complaciente mientras Gutiérrez siga siendo el mejor aliado y la consolidación de una base social dura, clientelar y dispuesta a todo, en medio de una sociedad política pasmada y fragmentada que esperaba que le podía tocar a cada uno durante o después de Gutiérrez. Por eso no resultaba inconcebible que se proclame la consigna de reelección del coronel o que Álvaro Novoa saboree anticipadamente un poder casi omnímodo.

Ninguno de los factores señalados se ha resuelto con el derrocamiento de Gutiérrez y el advenimiento del gobierno de Alfredo Palacio. Es posible y sobre todo deseable que el entramado entre estos factores sea distinto y que la forma de procesamiento social y gubernamental pueda revertir los cauces siniestros a los que el país estaba siendo conducido.

El semestre del conflicto... para entender el forajidismo

En el período comprendido entre el 9 de diciembre de 2004 y el 20 de abril de 2005 se concentró con gran intensidad la trayectoria y desenlace del enfrentamiento entre Gutiérrez y la oposición.



Todavía cuando se escribe este texto salen a la luz el detalle de los actores y hechos ocurridos en los momentos decisivos: el juramento militar, la formación “anticipada” del nuevo gobierno; la incidencia del pánico de un sector financiero, etc. Es probable que aun no exista la distancia histórica suficiente para extraer los más importantes factores explicativos. Seguramente habrá más tela para cortar incluso superando el hecho normal que toda conmoción social o gesta colectiva es acompañada por un conjunto de códigos, narraciones, signos y símbolos, significados evidentes u ocultos que producen el efecto de legitimación de lo vivido.

Con estas precauciones es indispensable reconstruir algunas de las aristas de la acción de las fuerzas sociales y políticas, de sus intereses y lógicas en esta coyuntura. Solo así se puede construir el significado social y político de la rebelión de Quito y eventualmente su sentido futuro. La configuración política del conflicto, las arenas por las que atravesó, los repertorios de los actores y la propia correlación de fuerzas pudiera ser estructurada en cuatro momentos; a saber:

a. La oposición parlamentaria e institucional

El lugar en que se consumó el golpe constitucional fue, paradójicamente, la instancia que se suponía garante de la democracia: el Congreso Nacional. La mayoría de Gutiérrez defenestraba la Corte y nombraba de un solo toque una nueva bajo la certeza de que León Febres Cordero tenía secuestrada a la saliente. El que este episodio haya ocurrido a principios de diciembre y el que haya sido presentado como los típicos “problemas del Congreso” impedían en primer momento que la mayoría de la población piense en la gravedad de la situación.

Por ello, la primera fase de la respuesta estuvo circunscrita a los ámbitos parlamentarios e institucionales. El propio congreso fue el escenario inicial de la protesta, el Municipio de Quito respondió inmediatamente y algunas personas e instituciones ligadas a la función judicial se pronunciaron. Los deméritos de algunos de los magistrados y la ineptitud con la que respondían algunas caras nuevas, más la denuncia de algunos medios de comunicación social calentaban lentamente el ambiente.

Un primer frente de resistencia político legislativo conformado por la ID, Pachakutik, el Foro Urbano, Ruptura 25 convocó el 14 de diciembre una marcha con cerca de 5000 personas que fue duramente reprimida por la Policía

La mayoría de Gutiérrez defenestraba la Corte y nombraba de un solo toque una nueva bajo la certeza de que León Febres Cordero tenía secuestrada a la saliente. El que este episodio haya ocurrido a principios de diciembre y el que haya sido presentado...

Nacional. Antes de finalizar el año se concretaban otras iniciativas y acciones de carácter simbólico; los pitazos frente a la corte, los plantones, etc. impulsada por algunos colectivos como Participación Ciudadana, Convergencia Cívica y Ruptura 25.

La estructuración del Congreso con la nueva mayoría consumaba una nueva correlación y cerraba cualquier opción de procesamiento legislativo. En los hechos la presidencia de Quintana representaba una clausura de facto del Congreso Nacional que llegó al colmo de agredir a los diputados desde su propia presidencia.

Contra las predicciones el año nuevo no mermó el espíritu de la

lucha. Más y más impugnaciones y la evidencia de los efectos de la concentración de poder prefiguraban un nuevo año de conflictos. Sin embargo, no se lograba concitar el apoyo mayoritario de la población ni la fuerza política y social para hacer frente con seriedad a Gutiérrez.

b. Auge y crisis de las Asambleas de Quito y Pichincha

Se habían constituido básicamente tres núcleos de resistencia a Gutiérrez. Uno, alrededor de ID y Pachakutik y otras organizaciones académicas o sociales que se reconocen como parte de la tendencia de centroizquierda. Los bloques parlamentarios de esos partidos, algunos municipios y prefecturas se jugaron institucionalmente como espacios de resistencia a los atropellos constitucionales. Otro más vinculado a ONG y colectivos ciudadanos que se habían formado en los años anteriores: Participación ciudadana, CLD, Marcha Blanca. Un tercero vinculado al PSC y a anteriores jueces de la defenestrada Corte Suprema de Justicia.

La Asamblea de Quito fue armándose en el vínculo entre los dos primeros núcleos. Se trataba de contar con un espacio que, al mismo tiempo que mantenga la presencia político – legislativa, amplíe sustancialmente la convocatoria y recupere las cualidades de impugnación ética y ciudadana. Con estos planteamientos el grupo de convocatoria inicial¹ giraba en torno a la necesidad de impulsar

¹ El Grupo de convocatoria estaba conformado por Partido Izquierda Democrática; Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik - Nuevo País; Participación Ciudadana; Coordinadora Política de Mujeres; Foro Urbano; Convergencia Cívica por la Democracia, Revista Tendencia, Presidencia del CONESUP; Corporación Latinoamérica para el Desarrollo / Transparencia Internacional, Ciudadanos por la Democracia.

una estrategia múltiple: denunciar, movilizarse, desarrollar una acción internacional activa y al mismo tiempo mantener un vínculo con el espacio parlamentario. Fue a partir de este espacio que se invitó a las autoridades de Quito y Pichincha y se dio el salto a la conformación de la Asamblea de Quito.

La conformación de una plataforma con estas características, fortalecida con la presencia del Alcalde Moncayo y el Prefecto González configuró un polo muy claro de enfrentamiento político a Gutiérrez. En principio el costo que supuso la partidización de ese espacio, se compensaba con la legitimidad de las autoridades recién electas y con el soporte institucional en una lucha que se veía dura.

La marcha por la Por la democracia, contra el autoritarismo y la corrupción convocada inicialmente para el 17 de febrero, pero realizada finalmente el 16, era una apuesta fuerte para los actores y la configuración del escenario de lucha. Centralmente la convocatoria exigía “la restitución del estado de derecho a través de la salida inmediata de las personas elegidas inconstitucionalmente y el establecimiento y aplicación de un sistema idóneo, transparente y despartidarizado de nombramiento de los organismos de justicia y control... la depuración ética y política del Congreso Nacional y del Ejecutivo... la construcción de una Agenda Democrática que contemple una verdadera consulta frente al TLC, la activación de la producción, la lucha contra la pobreza, la soberanía del país y una reforma política profunda” (Manifiesto de la Asamblea de Quito).

Cerca de 200 mil personas de todos los estratos sociales de la ciudad marcharon a la Plaza de San Francisco desafiando la lluvia pero sobre todo el intento represivo de Gutiérrez que terminó la jornada malparado. Sin embargo, la marcha abriría también una primera fisura en la sintonía de la Asamblea con el creciente sentimiento de la población. Para la gran mayoría comenzaba a desplazarse el eje central del conflicto de las Cortes a la presencia de Gutiérrez. Lucio fuera!! era la consigna que retumbaba en San Francisco y frente a la cual el discurso de las autoridades se mostró limitado y apaciguador.

Gutiérrez respondió con una ofensiva propagandística que tuvo su punto culminante en el intento de neutralizar la marcha convocada por la Asamblea de Quito. El protagonismo de personajes como el subsecretario del MBS ponía la tónica violenta y provocadora y mostraba que se

trataba de un grupo sin límites ni escrúpulos. El mismo día de la marcha en una muestra de estupidez e irresponsabilidad el gobierno organizó su propio festejo. Rodeado de una coreografía propia de una cantina de tercera, Gutiérrez se ponía a la ciudad de Quito en contra suya y ridiculizaba la protesta. Con seguridad era consciente de que podría explotar desde ese día las limitaciones de la asamblea. Pero cometió el error de suponer que atacando a ID aniquilaba toda forma de conducción y canalización del descontento.

Una marcha multitudinaria, una conducción que dejó insatisfacción y un Gutiérrez arrogante fueron los ingredientes que leudaron en la “rebelión de los forajidos” unas semanas después.

La ninguna sensibilidad del gobierno anterior a estos hechos provocaron un cierto nivel de desconcierto. Acostumbrados a una cierta lógica de compromiso que no llega hasta el exterminio total, algunos de los dirigentes de la Asamblea esperaban un puente de negociación para desentramar la situación de las cortes, mientras otros encontraban dadas las condiciones para replantearse el objetivo y colocar en cuestión la permanencia de un gobierno inconstitucional. Varias acciones se ensayaron en las semanas posteriores con resultados distintos. Se mantuvo la movilización en las calles pero pronto fue enfrentada con fuerzas de choque; se intentaron concretar procesos de revocatoria del mandato con algunos de los diputados, pero con poco eco dentro de sus respectivas provincias; la estrategia

internacional tuvo un excelente repunte con la presencia del relator Leandro Despuy y un informe claro y contundente; y, finalmente los intentos de acercar a otros diputados apelando a su sensibilidad fueron sistemáticamente burlados. En medio de esto continuaba inalterable el ataque a los partidos opositores y particularmente a Febres Cordero y la ID, la ofensiva propagandística y la agresividad del círculo gutierrista.

La puesta en juego del capital político de las autoridades y actores de la Asamblea, pero a la vez la certeza de que se trataba de enfrentar a un régimen sordo y autoritario conducía a una inexorable radicalización del conflicto tanto en los objetivos políticos de la movilización como en las modalidades operativas. El tema de las cortes y los tribunales electoral y constitucional daba paso a la idea de que la solución política pasaba por la salida de Gutiérrez y

Es preciso reconocer que el piso de la representación política queda movido y que la generalización del repudio a los políticos, a la vez que la exaltación indiscriminada de todo forajidismo anti político y pro burocrático (así sea el poncismo de los 60)...

por la construcción de una agenda de reformas políticas y económicas que rompan el secuestro en el que se encuentra el Estado por parte de los grupos oligárquicos y mafiosos. El Congreso nacional había demostrado su absoluta incapacidad para resolver la crisis y al contrario se ha convertido en un mercado de venta y reventa de votos.

La Asamblea de Pichincha convocó a un paro provincial para el día miércoles 13 de abril; los días anteriores se caracterizaron por movilizaciones permanentes y un agudizamiento de la represión. Las circunstancias del paro provincial mostraban las debilidades en la dirección del proceso y la fragmentación de la conducción. Un sector de la Asamblea de Quito compuesto por el grupo Ciudadanos por la Democracia y Convergencia Cívica cuestionaron la falta de decisión de la Asamblea de Quito en determinar el objetivo de salida de Gutiérrez, pero más allá de eso, fue patente la ausencia de una visión común en los contenidos y las formas entre el alcalde de Quito y el prefecto de Pichincha que fue visto por la población como un debilitamiento mutuo de las iniciativas y una disputa por el liderazgo.

A ello se sumó una desastrosa planificación operativa del paro. Incertidumbres sobre su carácter, una extrema dispersión para supuestamente darle un carácter amplio en la ciudad y provincia, la ausencia de un punto de concentración (para evitar la represión, pero también las consecuencias de otra gran movilización, etc., etc.). Cuando finalizaba el día había un sentimiento encontrado; una rabia contenida contra el gobierno y decepción por el desenvolvimiento del paro. Una frustración latente que esperaba ser activada y canalizada.

c. La rebelión de los forajidos

El mismo día del paro, una convocatoria de radio La Luna a la población de Quito a expresarse a través de un “cacerolazo” provocó la inusitada respuesta de cerca de cinco mil personas manifestándose hasta entrada la noche. Con ello, se iniciaba un inédito ciclo de acción colectiva que terminaría el 20 de abril por la tarde con la fuga de Gutiérrez y un virtual secuestro a Palacio.

Hay tres características distintivas de esta fase de la movilización.

1. *El discurso político* de la convocatoria rompe los marcos y las restricciones institucionales con las que había operado la Asamblea de Quito. Sin más ambages las ciudadanía que llamaba a La Luna y los conductores de la propia Radio convocaba al derrocamiento de Gutiérrez, lo hostigaban y ridiculizaban. Se había perdido el espacio para las salidas institucionales y los agravios cometidos por Gutiérrez contra la ciudad se devolvían en la declaración de una guerra sin retorno. La hipótesis de los estrategas de Gutiérrez de liquidar la respuesta social bloque-

ando a la ID quedaba sin piso, al mismo tiempo que esa misma respuesta rebasaba la conducción institucional.

2. *Una gran riqueza* en los repertorios de la movilización que rompía la rigidez de las opciones ensayadas en el periodo inmediatamente anterior e incluso aquellas a las que históricamente habían acudido las organizaciones urbanas. El “cacerolazo”, el “tablazo”, el “chamizazo”; los lugares y los horarios de la protesta; el carácter policlasista; la marcada importación de conductas y signos de las hinchadas de fútbol a la movilización; la expectativa de una represión autolimitada; el carácter festivo de las marchas y sobre todo la posibilidad de construir una narrativa “en línea” a través de una suerte de actores-reporteros que configuraban un potente sentido de pertenencia y de identidad colectiva aderezado con el favor de Gutiérrez de nombrar, él mismo, a esta experiencia de acción colectiva como “los forajidos”.

3. *La sucesiva cadena de errores estratégicos*: el retorno de Bucaram, el frustrado puente vacacional, el desacato al Estado de Emergencia y finalmente la agresión sobre Quito conforman una ruta perfectamente diseñada para ir al despeñadero. Cada palabra autoritaria viene seguida de una acción dubitativa socavando en el plano simbólico, pero también en el estratégico, la autoridad presidencial.



La densidad de la experiencia social denominada la rebelión de los forajidos tiene todavía muchas aristas para ser analizada y seguramente muestra un cuadro complejo en el que no caben las simplificaciones. Aunque se construyó un fuerte discurso anti partido y organización social, un numeroso grupo de los movilizadores eran militantes de partidos y de organizaciones urbanas; la dimensión de la movilización de la zona norte de Quito en torno al parque de La Carolina fue de lejos la más importante y reflejó una respuesta policlasista con un componente de participación de sectores medios a los que suele desdeñar el discurso de la izquierda pseudo radical.

Hay una expansión extraordinaria de los espacios de micro movilización: familias, compañeros de trabajo, grupos de amigos, compañeros de colegios o universidades, y hasta parejas conforman una inédita micro red de movilización que cuestiona los tradicionales mecanismos de socialización política. No obstante para que esto fuera posible hay un potente factor mediático. En el caso de Quito era evidente un nítido alineamiento anti Gutiérrez de las más importantes estaciones de radio y televisión.

Estos y otros muchos factores pesaron en la conformación potente pero fugaz de un sentido de pertenencia e identidad de grupos e individuos que piensan distinto y que iban desde colectivos autogestionarios-libertarios de algunas universidades, hasta personas que consideraban que Gutiérrez debe salir por su condición racial y procedencia regional. El elemento de unidad era concreto: la salida de Gutiérrez y un desgarrado sentido de hartazgo de la representación política.

d. La estocada final

La otra cara de la movilización festiva y masiva en las calles es el juego frío y calculado de los actores que se reposicionan en contextos de movilización, suele ser el lado oculto, pero no por eso menos decisivo, que explica la naturaleza de los desenlaces. Tal como se va reconstruyendo la historia con información a cuenta gotas dos meses después de los episodios, parece razonable suponer que en paralelo a la movilización ocurría una sordida guerra entre dos grupos financieros, una de cuyas cabezas podía ser apresado por la "Pichi corte". Este grupo actuó en sucesivos ataques y treguas con Gutiérrez y al parecer fue un factor decisivo en dos hechos paradójicos, la declaración del Estado de emergencia y el alineamiento de ciertos medios de comunicación.

Un grupo que se desprendió de la Asamblea de Quito y que se constituyó como asamblea Democrática Nacional impulsaba en los días anteriores al 20 de abril acercamientos con el Congreso Nacional, las Fuerzas Armadas y al parecer el Vicepresidente de la República quien maduraba

la sucesión presidencial y la conformación de un nuevo gobierno como uno de los escenarios, pero una vez más la estocada final vino de los cuarteles. La historia del juramento del alto mando demuestra el nivel de debilitamiento institucional y la capacidad deliberante y tutelar que reposa finalmente en las Fuerzas Armadas. Estos actores, sus estrategias e intereses con más o menos transparencia, con mayor o menor sintonía operaron en el contexto de la movilización y fueron determinantes en su desenlace.

Ideas para iniciar una reflexión de más aliento

La disputa de los significados

La breve descripción y análisis que se presentan en los párrafos anteriores explican la multiplicidad de lecturas y significados de la caída de Gutiérrez. Para unos se trató fundamentalmente de un conflicto ínter oligárquico y por eso no actuaron y mantuvieron distancia durante todo el proceso. Para otros la restitución de una institucionalidad formal, léase del viejo poder socialcristiano era lo que estaba en juego.

Entre ambas lecturas hay un conjunto mucho más rico de interpretaciones que aluden a procesos más profundos de la sociedad como un ciclo más amplio de modernización democrática que se ha resistido y se resiste a aceptar las formas patrimoniales autoritarias y premodernas del ejercicio del poder.

Otra línea interpretativa alude a la potencialidad de la lucha democrática que incorpora y a la vez trasciende las dimensiones institucionales. Democracia como respeto a la Constitución pero sobre todo como igualdad ante la ley como extensión de derechos y como civilidad y responsabilidad social.

Otra lectura enfatiza la crisis de representación del sistema político cuya degradación es causa y efecto del fenómeno Gutiérrez, pero más allá de eso, de una impugnación profunda al rol de la política y de los políticos en la sociedad.

Después de 25 años de un secuestro de la política por los más variados y mezquinos intereses, al parecer ese ciclo de neoliberalismo – crisis de representación – crisis de la política y destrucción del Estado comienza a llegar a su fin. Ojalá sea así, aunque haya que pasar por un periodo de reconstrucción de la representación política.

Lecciones y retos para la centroizquierda

Es verdad que el discurso de repudio generalizado a todos los políticos es, además de desmovilizador y peligroso, bastante injusto. Como sea que partidos de la tendencia han incurrido en errores sustantivos en la conducción de este proceso y que muchas veces su práctica no se

distingue en el fondo y la forma de la de sus adversarios, la naturaleza profunda de su existencia y constitución es diametralmente diferente de aquellos partidos políticos que son simple y llanamente apéndices de intereses económicos o mafias familiares.

Sin embargo es preciso reconocer que el piso de la representación política queda movido y que la generalización del repudio a los políticos, a la vez que la exaltación indiscriminada de todo forajidismo anti político y pro burocrático (así sea el poncismo de los 60) conforma un ambiente brumoso y una penumbra en la cual todos los gatos parecen pardos. Vivimos un descuadre general entre discursos, actores y alianzas que, por eso mismo, requiere ser enfrentado con una lectura prolija y sin concesiones de las lecciones y retos para las organizaciones políticas, sociales y ciudadanos que se reivindicaban en una tendencia democrática y progresista.

Habrà quien discrepe de la necesidad de impulsar una autocrítica de los partidos de la tendencia en lugar de entrar en la comparsa de forajidos ganadores. Por supuesto que se puede reivindicar el haber participado de principio a fin en una de las jornadas democráticas más importantes en la historia contemporánea. Pero el peor error de esta hora es la arrogancia, el gatopardismo o la sordera. Hay partidos de los cuales no se puede esperar nada, pero este no debe ser el caso de los partidos y organizaciones de centroizquierda.

Una vez más esta coyuntura puso en cuestión la existencia (o no) de un espectro autodenominado centroizquierda. Si bien formalmente dos de los partidos actuaron con relativa unidad y consistencia, a ojos de la opinión pública subordinaron su identidad al PSC. Y los otros?.

También se desnuda la debilidad de las estructuras orgánicas cuando no fueron capaces de construir una resistencia social que se amplíe regional y socialmente y trascienda Quito y Cuenca. La incapacidad para revocar a los diputados propios y ajenos que se vendieron pone en cuestión la responsabilidad frente a los electores sobre las personas que se colocan en las listas.

La primera constatación que cabe es que para llegar a la situación de estos meses se han cometido pecados de acción y omisión. Gutiérrez es producto de la incapacidad de construir partidos y alianzas ideológicas, orgánicas y con programas definidos. Mucho cálculo electoral y muy

poca ideología; mucha retórica y poca consistencia política; mucho institucionalismo y ansias de tronchas arropadas en discursos de barricada. Demasiados acuerdos contra natura (como con el PSC), demasiadas concesiones o hipérbolos ideológicas que han vaciado la capacidad transformadora de la izquierda; demasiada debilidad para enfrentar al neoliberalismo patrimonialista, demasiada distancia con la sociedad.

Es muy malo el papel de defensa estos 25 años y cuidar el despojos de un statu quo maltrecho. Si el proyecto es de transformación democrática radical, si las banderas son de justicia social, desarrollo autónomo, reconstrucción de un estado moderno y libre de presiones; si en suma, el proyecto es el de una nación soberana, justa y próspera, es inconcebible transar con las prácticas del pasado y dar la

espalda a la ideología.

Al contrario, hay que recuperar la urgencia de presentar un proyecto sólido, ideológico; que pueda inscribirse en la extraordinaria coyuntura de una Sudamérica que comienza a pensarse y gobernarse desde sus propios intereses.

Es preciso reconstruir la actoría política democratizando los partidos, acercándolos a la sociedad, ampliando el radio de preocupaciones y abriendo a la presencia de nuevos sectores sociales. Imaginando nuevas formas de construcción orgánica como frentes amplios y estables o coaliciones de varios partidos que trastocan el mapa regionalizado y fragmentado. Es necesario pensar en partidos con capacidad de conectarse con los nuevos patrones éticos y culturales de la sociedad, pero a la vez organizaciones con perspectiva cierta de gobernar trascendentemente y sin improvisación.

En esta coyuntura es necesario impulsar una verdadera agenda de reforma política. Pero el cambio de reglas precisa también nuevos actores, y es probable que este momento histórico de enfrentamiento y caída de Gutiérrez sea una coyuntura de reconfiguración de esas representaciones. Las organizaciones políticas y sociales de la tendencia deberían ser capaces de repensarse al calor de la historia. Si no es así, no habría razón para cantar victoria porque vendrán muchos Gutiérrez, incluso desde nuestras filas.

La primera constatación que cabe es que para llegar a la situación de estos meses se han cometido pecados de acción y omisión. Gutiérrez es producto de la incapacidad de construir partidos y alianzas ideológicas, orgánicas y con programas...